

La historia de mi vida

Por Joe Louis

(Continuación)

Un mes después me enfrenté con Al Etore en Filadelfia. Esa fué mi mejor pelea. Aquella noche yo tenía de todo. Fué como si estuviera haciendo una pélea para una película; todo me venía bien. Le dije a Chappie antes de la pelea: "Lo tumbaré antes del sexto asalto". Lo noqué en el quinto. Me sentí muy bien aquella noche, como nunca antes me había sentido. Los periodistas creyeron que Schmeling me había descorazonado, pero se equivocaban.

Creo que nunca me sentí tan bien como en aquella época. Chappie me había puesto en una forma que era difícil que me pegaran. Tenía bastante experiencia en el "ring" como para saber lo que podía esperar de cada uno. Tenía verdadera confianza. Vencí a Jorge Brescia en el Hipódromo el día 9 de octubre de 1936, en tres "rounds". Hice un recorrido por el país dando exhibiciones y noqué a cuatro boxeadores en South Bend y en Nuevo Orleans, todos ellos dentro de tres "rounds". El día 14 de diciembre, noqué a Eddie Sims, en el estadio de Cleveland, en 26 minutos. Después me firmaron para pelear con Bob Pastor en el Madison Square Garden el día 29 de enero de 1937. No hizo más que correr. No le pude pegar porque no se estuvo quieto. Chappie se puso furioso. Me dije que acorralara a Pastor en una esquina. No lo pude lograr. Duró los diez "rounds". Siempre recuerdo con mala voluntad aquella pelea.

Menos un mes después de esto, volví a pelear con Natie Brown en

Kansas City. Lo noqué en cuatro asaltos.

Después que Max Schmeling me derrotó, regresó a Alemania con un contrato para pelear con Jimmy Braddock por el campeonato de pesos completos. Cuando regresé a los Estados Unidos en 1937, Mr. Roxborough trató de conseguir que me diera la revancha, pero Schmeling dijo que no. Se decía que lo que él se proponía era ganar el campeonato a Braddock para llevarse el título para Alemania y que los alemanes pudieran proclamar que lo había ganado porque era uno de los de la super-razza. En toda mi carrera nunca he sentido verdadero odio por ningún otro peleador, pero a mí ese Schmeling no me simpatizaba. Dicen que cuando se entrenaba para pelear conmigo en 1936 se vanagloriaba de que ningún negro podría resistir a uno de la super-razza como él. Los periodistas venían a verme desde su campo de entrenamiento y me decían cosas como ésta.

Aquí fué donde entró Mike Jacobs. El contrato de Schmeling era para pelear con Braddock en el Madison Square Bowl de Long Island el día 3 de junio de 1937. Los promotores del Madison Square Garden tenían el contrato de esa pelea. Tenían amarrado a Braddock en un contrato de que sólo podía pelear con ellos. Mr. Jacobs se puso al habla con el apoderado de Braddock, Mr. Gould. Trataron de que Braddock se midiera conmigo en una exhibición a dos asaltos en Atlantic City antes de que Braddock se enfrentara con Schmeling, pero el general Phelan,

de la Comisión Atlética de Nueva York, dijo que Braddock se tenía que fajar primero con Schmeling.

Mr. Jacobs se fué a los tribunales. Un juez de Nueva York falló que el contrato del Garden con Braddock no era bueno porque sólo favorecía a una de las partes. Comprometía a Braddock, pero no al Garden. Yo no sé las razones, pero lo cierto es que los tribunales superiores confirmaron el fallo. Cuando Mr. Jacobs se enteró, hizo un trato con Mr. Gould y con Braddock. Conviniere en que Braddock peleara conmigo. Si él perdía, él y Mr. Gould seguirían cobrando el 10 por ciento de todas las utilidades de Mike Jacobs con pesos completos durante diez años.

Aquí fué donde se comenzó a hablar de que Braddock tenía una participación en mis peleas. Nunca la tuvo. Su diez por ciento se sacaba del dinero de Mike Jacobs, no del mío.

Después que los tribunales fallaron en contra del contrato del Garden con Braddock, Mr. Roxborough y Mr. Jacobs se fueron al fiscal general de Chicago y a la Comisión Atlética de Illinois y obtuvieron la aprobación de la pelea por el título entre Jimmy Braddock y yo. Mr. Roxborough y Julian Black me prepararon todo lo necesario para el entrenamiento. Nos mudaron para Kenosha, en el Lago Michigan, la segunda semana de mayo. Max Schmeling siguió entrenándose para su pelea con Braddock, figurándose que de todas maneras obtendría una decisión legal. Hasta quiso irse al Madison Square Bowl en Long Island la noche del 3 de junio para pararse en el "ring va-

cio". A esto fué a lo que llamaron "la pelea fantasma".

Mr. Roxborough, Julian Black, Chappie y los "sparring partners" me llamaban "Campeón" desde que inicié mi carrera como profesional, pero ésta fué la primera vez que de verdad se me presentaba la oportunidad de lograr ese título. Me preparé para esa pelea como para ninguna otra. Chappie me hizo levantar a las cinco de la mañana durante seis semanas y me hacía correr diez millas por la carretera cuando aún el sol casi no había salido. Cuando terminaba de correr me volvía a meter de nuevo en la cámara para levantarme a las diez o las once para desayunar. Tenía una larga serie de "sparring partners" y cambiaba golpes con todos ellos. Me llevaron a Harry Lenny, un maestro especial de boxeo, para que me enseñara como evadir los derechazos del contrario. Esto fué idea de Damon Runyon. Terminaba de hacer ejercicios a las cinco de la tarde, comía y hablaba y mataba el tiempo hasta las nueve. Después, a la cama para dormir ocho horas completas. El día de la pelea pesé 197 libras y un cuarto, el mismo peso que yo pensaba hacer.

En los primeros segundos del

primer "round" de esa pelea, Braddock me asestó un derechazo en la quijada que me levantó en peso. No me dolió mucho. Ni siquiera me nubló el cerebro. Me puse en pié de un salto. Braddock se me echó encima como una fiera creyendo que me podría poner fuera de combate fácilmente. Me empujó sobre las sogas y en ellas terminó el "round". Cuando volví a mi esquina, Chappie quería arrancarme la cabeza. Me dijo: "¿Qué es eso de ponerte en pié sin esperar a que te cuenten? Debías haberte quedado en la lona hasta que te contaran nueve como te dije".

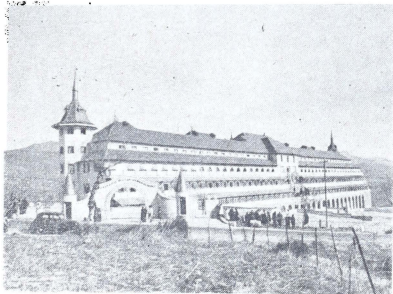
Braddock llevó la pelea en el segundo asalto, pero me fué posible darle tres buenos golpes. Lo cimbré de lo lindo. Le hice fallar muchos golpes y me pareció que estaba tirando puñetazos a ciegas. En el tercer asalto le volví a dar varios buenos golpes y me di cuenta que se había debilitado algo, pero así y todo me dió un golpe muy fuerte en el cuerpo. Le abrí el labio de un puñetazo y le asesté otras buenas derechas en la cara, pero las aguantó todas. Es un boxeador muy duro, con una pegada muy sólida, ese Braddock.

Me resistió mucho más de lo que

yo me había imaginado. Quise ponerle fuera de combate en el quinto "round", después en el sexto y en el séptimo pero él seguía aguantando, esquivando mis golpes y yo no podía darle la puntilla. En el octavo asalto se me abrió de par en par, pues ya no tenía nada en los brazos ni en las piernas. Le dí sólidamente, con todo el peso de mi cuerpo detrás de mis puños, en el lado derecha de la cara y cayó al suelo de boca como quien se tira al agua desde un trampolín. Esos golpes me hicieron campeón mundial de peso completo.

La gente cree que ésa fué la emoción más grande de mi vida, vencer a Braddock en la pelea por el título, pero para mí no fué diferente a mis triunfos en mis otras peleas. No recuerdo haber experimentado ningún sentimiento especial. Me sentí bien y nada más. Tal vez fuera porque yo, sin saberlo, pensaba que no debía sentirme verdadero campeón hasta que venciera a Schmeling. Esta idea la tenía fija en la mente. Después que gané el título, me propuse darle oportunidad a todo boxeador que se creyera con derecho a disputármelo. Eso fué lo que me propuse antes de ser campeón y eso fué lo que hice después de serlo.

(Continuará)



Inauguración del Sanatorio Militar "Generalísimo". Vista general del nuevo Sanatorio para militares y sus familias.



Inauguración de curso en la Real Academia de Jurisprudencia. El presidente de las Cortes y de la Academia, D. Esteban Bilbao; con los Ministros de Educación Nacional, Justicia y Obras Públicas, el Nuncio de S. S. y otras personalidades que asistieron al acto.